

DOBLE CAROLINA

de Ignacio Apolo

OBRA PARA CHICOS DE 10 A 12 AÑOS
COMISIONADA POR *UNGA RIKS TEATERN*, SUECIA

**Nota: esta es la versión completa de la obra. Existe una versión reducida,
de 45 minutos de duración (solicitarla al autor)**

PERSONAJES

CAROLINA, 10 años

MUJER

NOTA SOBRE LOS DEMÁS PERSONAJES

En esta versión, los demás personajes (Madre de Carolina, Marido de Carolina adulta; eventualmente, Padre de Carolina) son invisibles. No obstante, el director tiene la libertad de transformarlos en personajes visibles, siempre y cuando esto no modifique el humor y la intención dramática de las escenas en las que dichos personajes intervienen.

ACTO UNO

Habitación de Carolina. Cajas apiladas; todo luce como recién llegado de una mudanza.

ESCENA UNO

Carolina contra la puerta; la mujer de pie junto a la cama.

CAROLINA: Te lo digo por última vez. Si no te vas, voy a llamar a mi papá y te va a echar a patadas.

MUJER: ¡No, no! Aunque me gustaría tanto volver a ver a papá...

CAROLINA: Basta con eso.

MUJER: Carolina...

CAROLINA: No te conozco. No sé quién sos ni qué querés. Te vas.

MUJER: No puedo irme, ya te dije. Fijate.

Va hacia la puerta. Carolina la abre. La mujer intenta traspasarla pero no puede.

CAROLINA: Dale; salí. *(Pausa)* Caminá, o me pongo a gritar.

MUJER: Estoy intentando. Ayúdame.

Carolina empuja a la mujer suavemente, pero la mujer, por más que lo intenta, no puede traspasar el umbral. Carolina la empuja cada vez con más fuerza.

CAROLINA: Dale, movete; hacé fuerza. ¡No estás haciendo fuerza, nena!

MUJER: Sí, Carito, estoy tratando.

CAROLINA: No me digas "Carito"; no me gusta.

MUJER: Bueno, perdón. Me había olvidado.

CAROLINA: ¡Empujá!

MUJER: ¡Pará, pará! Te vas a lastimar. Corazón, ¡qué más quisiera yo que poder irme! Pero no puedo. Fijate lo que pasa si me muevo para allá.

Va hacia el interior de la habitación sin ningún problema.

MUJER: Y ahora mirá.

Va decididamente hacia la puerta y, en el umbral, queda detenida por una fuerza invisible.

Carolina se le acerca y le observa los pies.

CAROLINA: A ver, a ver; mové la pata para allá *(señala el interior de la habitación; la mujer mueve el pie)*. ¡Ahá! Ahora mové la pata para... ¡allá! *(señala la puerta, del lado de afuera; la mujer intenta mover el pie hacia allá pero no puede)* Ufa. A ver... Mové el brazo para allá *(señala el interior de la habitación; la mujer lo mueve)* ¡Bien! Y ahora... ¡para allá! *(señala el lado de afuera; la mujer no puede pasar el umbral con el brazo)* Ok. Probemos con

esto. Vos dejá el brazo flojito... *(la mujer deja caer el brazo; Carolina se lo toma)* Flojito, flojito... *(se lo levanta un par de veces y lo suelta, dejándolo caer al costado del cuerpo)* Perfecto. Ahora, a la una, a las dos y a las... ¡tres!

Carolina le mueve bruscamente el brazo hacia el interior de la habitación.

MUJER: ¡Ay!

CAROLINA: No te quejes; era una pruebita. A ver ahora; flojito, flojito, flojito... *(le levanta el brazo de nuevo y se lo suelta un par de veces)* A la una, a las dos y a las...

MUJER: ¡Esperá! *(se detienen)* Tené cuidado, Caro, ¿ok?

CAROLINA: Ok, ok. A la una, a las dos y a las...

MUJER: ¡Esperá! *(se detienen)* ¿Por qué mejor no te ponés de ese lado vos? Por las dudas que te tropieces haciendo fuerza... y...

CAROLINA: Ok, ok. *(lo hace)* A la una, a las dos y a laaaaaas...

MUJER: ¡Esperá!

CAROLINA: *(ofuscada)* ¡¿Qué pasa ahora?!

MUJER: Eh...

CAROLINA: ¡Qué!

MUJER: Nada.

CAROLINA: Bueno. Uno, dos y...

Pausa. La mujer no dice nada; Caro tampoco.

MUJER: ¿Y?

CAROLINA: Eh...

MUJER: ¡¿Y?!

CAROLINA: Ufa, nada. Ahora me desconcentraste. ¿Qué iba a hacer?

MUJER: No sé.

CAROLINA: ¿Ves?

Pausa.

CAROLINA: ¿Y cómo sabés mi nombre, vos?

MUJER: Porque yo me llamo igual.

CAROLINA: ¡Pero no seas tonta! ¿Cómo te vas a llamar com...?

MUJER: *(interrumpiéndola)* Carolina Báez *(le extiende la mano)*.

CAROLINA: ¡Pero Carolina Báez soy yo!

MUJER: Y yo también.

ESCENA DOS

Pocos segundos (o minutos) después.

Carolina sentada en la cama, con la cabeza entre las manos, preocupadísima.

CAROLINA: ¿Cómo se llama mamá?

MUJER: Teresa.

CAROLINA: ¿Cómo se llama papá?
 MUJER: Ruly.
 CAROLINA: ¡Cómo se llama de verdad!
 MUJER: Raúl, pero le dicen "Ruly".
 CAROLINA: Ufa.

Pausa.

CAROLINA: Eso lo puede saber cualquiera. ¿Cómo se llamaba la...?
 MUJER: Batata, la gata. Murió de vieja, ¿verdad?
 CAROLINA: Sí... Bueno. Te pueden haber contado.
 MUJER: Y sí.
 CAROLINA: ¿Y mi maes...?
 MUJER: Irma. La de primer grado, la que más querías.
 CAROLINA: Ufa.

Pausa.

CAROLINA: ¿Qué tengo en el bolsillo?
 MUJER: No sé, Caro, ¿cómo voy a saber?
 CAROLINA: Si vos fueras yo, lo sabrías.
 MUJER: Pero no me acuerdo, mi amor; ya soy grande. Ni siquiera me acuerdo de haber pasado por este momento.
 CAROLINA: ¿Ves? Entonces es todo mentira.
 MUJER: A menos que...
 CAROLINA: ¿Qué?
 MUJER: ¡Que todavía la tengas!
 CAROLINA: (*sorprendida*) ¿Qué cosa?
 MUJER: ¡Claro! Por ahí todavía la tenés, y la tenés ahora en el bolsillo, porque siempre la llevás a todas partes. ¡Dejame verla!
 CAROLINA: ¡No!
 MUJER: Es la moneda mágica. La que te dio el abuelo.
 CAROLINA: ¡No!
 MUJER: La moneda antigua, la que vino de generación en generación, ¡desde la tatarísima-tátara abuela! ¡La Doble Carolina!
 CAROLINA: ¡No!
 MUJER: ¡Sí!
 CAROLINA: ¡No!
 MUJER: ¡Sí! El abuelo dijo que le podías hablar a la moneda.
 CAROLINA: ¡No!
 MUJER: ¡Sí! Y que si vos le pedías algo, él, donde quiera que estuviera, te iba a ayudar.
 CAROLINA: ¡No!

La mujer extiende la mano.

MUJER: Carolina Báez. ¡Dame la moneda!

Carolina, temblorosa, sorprendida, con un movimiento incontrolable, saca la mano del bolsillo y la extiende. Cierra los ojos intentando hacer fuerza

para evitarlo, pero abre la mano y relumbra en ella una moneda. La mujer la toma, emocionada.

MUJER: *(Contemplándola)* La Doble Carolina. Guau. ¿Todavía le hablás?
 CAROLINA: No.
 MUJER: Antes le hablábamos.
 CAROLINA: Pero era mentira.
 MUJER: ¿Qué cosa?
 CAROLINA: Que es mágica.
 MUJER: ¿Y cómo sabés?
 CAROLINA: Ya soy grande. Ya lo sé.
 MUJER: ¿Ah sí? Yo le creía...
 CAROLINA: El abuelo me lo dijo para que yo no sufriera, pero no soy tonta. El "abu" se murió, y aunque se haya ido al cielo, no se le puede hablar.
 MUJER: Claro...

Pausa.

MUJER: ¿Y por qué la guardás, entonces?

Pausa.

MUJER: Carolina...
 CAROLINA: No sé. *(Pausa)* Quedátela.
 MUJER: Bueno.

*La mujer se la guarda en el bolsillo.
 Pausa larga; ambas ensimismadas.
 De pronto, suspiran al mismo tiempo.
 Se miran. Desvían la mirada.
 Se sientan en la cama al mismo tiempo. Manos en la cara,
 preocupación.*

CAROLINA Y LA MUJER: ¿Y ahora qué vamos a hacer?

ESCENA TRES

Minutos después. La puerta está cerrada.

CAROLINA: Caro, disculpame que te diga "Caro"...
 MUJER: No, está bien.
 CAROLINA: Te tenés que ir.
 MUJER: Sí.
 CAROLINA: No podés estar acá.
 MUJER: No.
 CAROLINA: Si mis papás te ven...
 MUJER: Y sí.
 CAROLINA: Bueno.
 MUJER: Claro.

CAROLINA: Sí. Sólo quería que te quedara claro.
 MUJER: Clarísimo.
 CAROLINA: Bueno.

Pausa.

CAROLINA: ¿Y cómo llegaste acá?
 MUJER: ¿Eh? ¿Qué?
 CAROLINA: Que cómo llegaste; cómo entraste.
 MUJER: Yo estaba... No te podría decir exactamente, es decir... Yo entré a...

La puerta se abre de golpe; ambas se ponen de pie. La mujer queda paralizada, boquiabierta. Carolina, sorprendidísima, trata de hablar, pero por unos segundos no puede; escucha una voz y ve a alguien, pero el público no ve a nadie¹.

CAROLINA: Eh... No, Ma. No ordené las cosas todavía porque... (*mira para donde está la mujer y la señala con el dedo*) La... chica esta...
 MUJER: ¿Mamá...?

*Carolina mira a donde está su madre.
 Pausa.*

CAROLINA: Esta chica que... está acá... (*Pausa*) ¿Qué empleada? ¿Qué decoradora, mamá? Esta.
 MUJER: No puedo verla, Caro. ¿Es mamá?
 CAROLINA: Te... te estoy hablando de ella... (*señala a la mujer; la mujer mira ahora a Carolina con curiosidad*) ¿Jugando? No.
 MUJER: No la escucho tampoco; ¿ella me oye a mí?
 CAROLINA: Shh, vos callate...
 MUJER: ¡No me escucha y no me ve! ¡Y yo no la veo a ella! (*en voz alta*) ¡Mamá!
 CAROLINA. (*a la mujer*) ¡Callate! (*a su madre*) Ah, sí; es un juego, Ma. Le hablo a... ¡a la cama!
 MUJER: ¡Mami, Mami! (*mueve sus brazos por el aire, probando su invisibilidad*) ¡No te veo y no me ves!
 CAROLINA: Le pregunto si está cómoda en su nueva casa... A la cama... (*Hablándole a la cama*) ¿Estás cómoda?
 MUJER: ¿La podré tocar?

La mujer estira los brazos y manotea hacia donde se supone que está la madre, pero no puede tocarla².

¹ A partir de aquí, dependiendo de las condiciones técnicas y de la decisión del director, los personajes invisibles pueden ser actuados por actores visibles. En tal caso, sugiero que hagan la mímica de sus supuestos diálogos sin que el público los escuche. Sugiero, además, que se busquen recursos sorprendentes y humorísticos en la gestualidad de estos actores, para causar un efecto de similar fuerza al de la invisibilidad.

² En caso de que intervenga una actriz, Carolina evita todo el tiempo que la mujer la toque.

CAROLINA: ¡No hagas eso! No, nada, Mamá, vos vení, mirá. Estoy un poco... perdida con el cuarto nuevo... No sé adónde poner todo. *(Tomando cualquier objeto)* ¿Esto dónde va? *(Pausa)* ¡No me hago la tonta, Mami! *(enojada)* Está bien, está bien. Me voy a poner a ordenar ya. ¿Y vos qué querías? ¿Para qué viniste?

MUJER: *(intentando quitarle el objeto a Carolina)* ¡Dame eso que se lo voy a mostrar!

CAROLINA: *(impidiéndolo a duras penas)* ¡Ni se te ocurra, no! *(Pausa)* No me estoy haciendo la loca, Ma.

La mujer logra quitarle el objeto de las manos. Lo levanta para que la madre vea cómo lo sostiene.

CAROLINA: ¡Dejá eso! Nada, Mamá. Es que estoy nerviosa... porque... ¡mudarse es un lío! *(Tapa con el cuerpo a la mujer y logra quitarle el objeto)* Está bien, está bien; ya dejo de jugar y me pongo a ordenar. Chau, chau.

La puerta se cierra.

Carolina mira fijamente a la mujer, a quien ahora se le cae un lágrima.

MUJER: Mamá...

ESCENA CUATRO

Varios minutos después.

La mujer está sola en el cuarto.

Saca cosas de las cajas, las observa como si intentara recordarlas, y las va acomodando en diversos sitios.

Entra Carolina.

CAROLINA: ¡Te dije que no tocaras nada!

MUJER: Perdón, te estaba ayudando.

CAROLINA: No quiero que me ayudes.

MUJER: No te enojés. Es que me encanta acordarme de estas cosas.

¡Tenés nuestro "Diario Barbie"!

CAROLINA: Dejá – eso – ahí.

MUJER: Bueno, está bien.

Pausa.

Carolina chequea qué cosas tocó y dónde las puso. Evidentemente están bien acomodadas.

CAROLINA: Escuchame, estuve pensando...

MUJER: Decime.

CAROLINA: Yo creo que estoy loca y que vos estás en mi imaginación.

MUJER: No me digas...

CAROLINA: Así que voy a concentrarme, voy a cerrar los ojos bien fuerte y, cuando los abra, vos no vas a estar más, ¿ok?

MUJER: Este... pero...

CAROLINA: Carolina: tenés que colaborar.
 MUJER: Ok.

*Carolina cierra los ojos; se toca las sienes.
 Abre los ojos.
 Pausa.*

CAROLINA: ¿Qué hacés todavía acá?
 MUJER: Eh... Nada.
 CAROLINA: Bueno, bueno; va de nuevo. Pero vos poné un poquito de tu parte, ¿sí? Concentrate y pensá: "voy a desaparecer, voy a desaparecer", ¿estamos?
 MUJER: Estamos.

Pausa.

CAROLINA: ¿Y?
 MUJER: Perdón.

*La mujer cierra los ojos y se acaricia las sienes.
 Carolina también cierra los ojos y hace "pases mágicos" con las manos;
 ambas comienzan a caminar lentamente hasta que se dan mutuamente la
 espalda.*

*Carolina abre los ojos despacio; ve que la mujer no está y los abre bien
 grandes. Se refriega los ojos. Suspira. De pronto choca contra la espalda de la
 mujer. Se da vuelta.*

CAROLINA: ¡Aaaaah!
 MUJER: ¡Aaaaah!
 CAROLINA: (*caminando para atrás*) ¿Qué hacés ahí?
 MUJER: No te asustes.
 CAROLINA: ¡Si no estoy loca, que te crezcan alas y te vayas volando... ya!
 (*hace pase mágico*)
 MUJER: No estás loca...
 CAROLINA: ¡Si no estoy loca, que te crezca una zanahoria en la nariz y te
 entierren en el jardín... ya! (*hace pase mágico*)
 MUJER: No estás loca...
 CAROLINA: ¡Si no estoy loca, que te conviertas en sapo y te vayas saltando...
 ya! (*hace pase mágico*)
 MUJER: Bueno, está bien.

*La mujer se pone en cuclillas y empieza a imitar un sapo.
 Carolina la mira en silencio, decepcionada.
 Pausa.*

CAROLINA: ¿Qué hacés?
 MUJER: El sapo.
 CAROLINA: (*Se sienta en la cama, tristemente*) Entonces estoy loca nomás.

*Llora a su pesar; no quiere llorar.
 La mujer se sienta al lado.*

MUJER: No llores, Carito. Mirale el lado positivo, ¿sí? Ojalá a mí me hubiera pasado esto: encontrarme conmigo misma y poder charlar, y preguntarme cosas...

CAROLINA: ¿Y de qué puedo charlar con vos?

MUJER: De cómo es la vida que tenés por delante, por ejemplo.

CAROLINA: ¿Te puedo preguntar mi futuro?

MUJER: Sí, como poder, podés.

CAROLINA: *(irónica)* Sí, claro. Ja, ja.

MUJER: No me creés...

CAROLINA: Mirá: yo soy muy inteligente, ¿sabés? Si vos fueras yo, te habrías encontrado conmigo a mi edad y te acordarías. Pero no te acordás. ¿Y sabés por qué? Porque vos no sos yo.

Pausa.

La mujer se pone de pie.

MUJER: Tenés razón... No soy vos.

CAROLINA: *(anonadada)* ¿En serio?

MUJER: No. Sí soy Carolina Báez, y alguna vez fui una nena como vos, y me mudé a esta casa, y crecí, y me hice grande, pero... Bueno, debe funcionar de otra manera. Seguramente ésta es una oportunidad, para las dos.

CAROLINA: ¿De qué estás hablando?

MUJER: Seguro que algo pasa en nuestra vida, Caro. Algo muy importante. Por eso nos encontramos ahora. Vos todavía no sos yo, y depende de qué cosas hagas y cómo las hagas, vas a ser como yo o... vas a ser diferente. Y yo... Yo todavía no sé por qué estoy acá, pero tiene que ser por algo. Tal vez cuando resolvamos ese problema, eso que nos trajo hasta acá, tal vez entonces nos separemos y nos olvidemos de todo. Pero mientras tanto, estoy atrapada, Caro. Y nosotras somos las únicas que lo sabemos. Tenemos que averiguar por qué vine, tenemos que ver si hay algún problema en tu vida y en la mía, y solucionarlo.

Carolina permanece en silencio, pensativa.

CAROLINA: Lo voy a pensar.

MUJER: Bueno.

Pausa.

CAROLINA: Hay algo que sí quiero saber de mi futuro.

MUJER: Pensándolo mejor, no creo que esté bien que te cuente el futuro. *(suspira)* Pero bueno; si es una cosa sola, preguntame.

CAROLINA: ¿Voy a volver casa alguna vez?

MUJER: Estás en casa, Caro.

CAROLINA: No. Este es el lugar donde nos trajo papá; acá no conozco a nadie, nadie me conoce, no me gusta la gente, y extraño mis cosas, mi lugar, mis amigos.

Pausa.

MUJER: ¿Querés saber la verdad?

CAROLINA: Sí.

MUJER: No, no vas a volver, Carolina. Nunca más.

CAROLINA: Dejame sola entonces; no me hables más.

Carolina se recuesta en la cama y cierra los ojos.

La mujer se aleja y se sienta en una silla, contemplándola.

Suspira. Se queda mirándola.

Fin del acto uno.

ACTO DOS

La habitación de Carolina está en orden; ya no hay más cajas de mudanza.

ESCENA UNO

La mujer está recostada en la cama, mirando el techo.

Entra Carolina con sus cosas de la escuela.

CAROLINA: ¡Te dije que no te acuestes en mi cama!

La mujer la mira un instante, y luego sigue mirando el techo.

Carolina se yergue, imperativa. La señala con el dedo.

CAROLINA: Carolina Báez. ¡Levantate de mi cama!

La mujer, temblorosa, sorprendida, con un movimiento incontrolable, se levanta.

MUJER: *(arreglándose la ropa)* Eh... Perdón. ¿Cómo te fue en la escuela?

CAROLINA: Horrible. Son todos unos tontos; no me gusta la maestra, no me gusta la escuela, no me gustan mis compañeros. Hablan raro, no los entiendo. No voy a volver.

MUJER: No, claro; ¡te vas a quedar encerrada en tu cuarto hasta fin de año!

CAROLINA: No te burles. No sé qué habrás hecho vos en este lugar y con esta gente...

MUJER: Yo te puedo decir...

CAROLINA: ...pero yo no quiero saber nada. No voy a volver a esa escuela.

MUJER: Te puedo contar muchas cosas...

CAROLINA: No quiero que me cuentes nada. Se acabó.

MUJER: Pero Carito, con el tiempo...

Se abre la puerta. La mujer se interrumpe. Carolina mira la persona que entró y entabla “un diálogo”³.

CAROLINA: Bien, Ma. Rebién. (*Pausa*) Me presentaron a los compañeros; sí, simpáticos. Estuvimos jugando en el recreo, y me prestaron el cuaderno para que vea lo que hicieron hasta ahora y... ¡dos chicas ya me invitaron a la casa! (*Pausa; busca y abre la mochila*) Acá está el libro que hay que comprar. (*Le alcanza un cuaderno a la madre, que “lo sostiene” en el aire*) No; me dijeron que el primer día... Este... que la primera semana no me iban a dar tarea. (*Pausa*) Sí, no. (*Pausa*) Bueno. Ahora voy. (*Extiende la mano y toma el cuaderno de nuevo*) Está bien, en un ratito. Dejo las cosas y voy.

Pausa. La puerta se cierra.

Carolina bufa y arroja el cuaderno a la cama.

MUJER: ¿No te convendría decirle lo que te pasa?

CAROLINA: ¿No te convendría callarte la bocota? No me dejás pensar.

MUJER: Quiero ayudarte.

CAROLINA: Sí, claro.

MUJER: Mi amor, si yo te ayudo a resolver tus problemas, me estoy ayudando a mí.

CAROLINA: Te voy a pedir una cosa.

MUJER: Dale.

CAROLINA: No me digas “mi amor”.

Pausa.

MUJER: Bueno.

Pausa.

CAROLINA: ¿Estás ofendida ahora?

MUJER: (*mintiendo*) Obviamente no.

CAROLINA: Ah, bueno.

Pausa.

CAROLINA: Porque no tenés por qué.

MUJER: No.

Pausa.

CAROLINA: Caro...

MUJER: No me digas “Caro”.

CAROLINA: ¿Señora...?

MUJER: ¡Te mato si me decís “señora”! ¿Qué soy, una vieja?

CAROLINA: Perdón...

³ Mismo procedimiento del primer acto: el personaje invisible de la madre puede ser representado por una actriz, con quien hay que armar la convención de que no es vista ni escuchada por Carolina-adulta.

Pausa.

CAROLINA: Este... Carolina...

MUJER: Qué.

CAROLINA: ¿En serio me querés ayudar?

MUJER: Ahá.

CAROLINA: *(abre la mochila; sacando cosas)* ¿No me harías los deberes, entonces?

MUJER: ¡Pero dijiste que no te habían dado deberes!

CAROLINA: Sí, sí. Y también dije que estuve jugando en el recreo, que un par de chicas me invitaron a la casa, que me prestaron el cuaderno...

MUJER: No me digas que era mentira.

CAROLINA: ¿Me vas a hacer los deberes o no?

MUJER: ¿Qué te pasó en la escuela?

CAROLINA: Nada, no me pasó nada.

MUJER: Contame.

CAROLINA: Nada, te dije. ¡Nada! Me quedé sentada ahí todo el día sin hablar con nadie, igual que vos, que te quedaste acá todo el día sin hablar con nadie, pero acostada.

MUJER: ¿Por qué?

CAROLINA: Porque estuve pensando.

Pausa.

MUJER: Corazón, estás mal porque extrañas a tus amigos. Estás enojada con mamá y papá porque te trajeron acá. Pero si... si te quedás encerrada y triste y no hablás con nadie, no te das la oportunidad de conocer gente nueva. Ya vas a ver que pront...

CAROLINA: Dame la moneda.

MUJER: ¿Qué?

CAROLINA: Que me des la moneda del abuelo.

MUJER: ¿Para qué, si no la querías?

CAROLINA: *(extiende su mano)* Carolina Báez. ¡Dame la moneda!

La mujer, temblorosa, sorprendida, con un movimiento incontrolable, saca la mano del bolsillo y la extiende. Cierra los ojos intentando hacer fuerza para evitarlo, pero abre la mano y relumbra en ella la moneda. Carolina la toma. Recoge luego el cuaderno.

CAROLINA: Nos vemos más tarde. No te olvides de hacerme los deberes.

MUJER: ¿Adónde vas? ¿Qué vas a hacer?

Carolina sale.

La mujer se queda a solas, pensativa.

De pronto, se toma la cabeza.

MUJER: ¡Ah! ¡Ya sé lo que vas a hacer! Ahora me acuerdo. ¡Por eso no volví a ver mi moneda nunca más!

ESCENA DOS

*Horas después.
Carolina ha regresado.*

MUJER: ¿Cuánto te dieron?
 CAROLINA: Es asunto mío.
 MUJER: Creo que valía bastante plata...
 CAROLINA: No te creas; era vieja.
 MUJER: Antigua.
 CAROLINA: Es lo mismo.
 MUJER: No.
 CAROLINA: Sí.
 MUJER: No.
 CAROLINA: “Viejo”, “antiguo”, ¿cuál es la diferencia?
 MUJER: Algo viejo es algo que pierde su valor con el tiempo. Algo antiguo en cambio, con el tiempo vale más.

Pausa.

CAROLINA: Igual no era mágica.
 MUJER: No. Pero era única.

Pausa.

CAROLINA: Era mía. Podía hacer lo que quisiera.
 MUJER: Sí, era tuya. Y ahora no lo es más.

Pausa.

CAROLINA: Fui a llamar por teléfono.
 MUJER: ¿Por qué no llamaste desde casa?
 CAROLINA: Fui a hacer una llamada internacional; no quería que papá y mamá se enteraran.
 MUJER: ¿Y con quién hablaste?
 CAROLINA: Hice... varias llamadas.
 MUJER: Ahá. ¿Con quiénes hablaste...?
 CAROLINA: Usé toda la plata que me dieron por la moneda... en las llamadas; hablé mucho.
 MUJER: ¿Con quiénes hablaste?
 CAROLINA: Empecé por la letra “a”...
 MUJER: ¿Llamaste a todos tus compañeros?
 CAROLINA: Sí, por orden de lista. Me alcanzó la plata hasta la “s”... Tengo que conseguir más.

Pausa.

MUJER: ¿Y? ¿Cómo están? ¿Qué te dijeron?
 CAROLINA: Bien. Ellos están bien. Se pusieron contentos de escucharme.

Pausa.

MUJER: ¿Y vos?

Pausa.

MUJER: ¿Y vos? ¿Cómo te sentiste?

Pausa.

MUJER: Carolina...

Pausa.

MUJER: Te hice los deberes... Creo que los hice bien, ¿pero sabés qué? No tiene mucho sentido que te haga yo los deberes, porque así nunca vas a aprender...

CAROLINA: Tengo que conseguir más plata

*Sale bruscamente de la habitación y da un portazo.
La mujer suspira tristemente.*

MUJER: Yo también extraño a mi gente, Carito. Estoy encerrada aquí, y también extraño...

ESCENA TRES

*Tiempo después.
La mujer a solas, sentada en la cama.
La puerta se abre⁴.
La mujer se pone de pie.*

MUJER: ¿Mamá? ¿O sos papá? ¿Por qué no puedo verte? ¡Por qué! Soy Carolina, ¡Carolina más grande! Ma, Pa, ¿por qué si puedo verme a mí misma de niña no puedo volver a verlos a ustedes? Cómo me gustaría... ¡Ay, cómo me gustaría! ¿Sabés? No estoy bien, mamá, papá. Nunca te lo dije, papá, mamá, pero esta mudanza, este cambio de país, de escuela, de gente, me está matando, mamá, papá.

No sabe adónde mirar. Busca. De pronto se abre un cajón del escritorio.

MUJER: Ah, estás ahí. Quiero hablar con vos, Ma, o Pa. Hacé un esfuerzo por escucharme. ¡Estoy tristeeeeee! ¡Maaa, Paaa! ¡Estoy triste, extraño mi otra casa, mi otra escuela, a mis amigos!

El cajón se cierra.

⁴ Si se usan personajes visibles, puede entrar el padre o la madre de Carolina, a elección del director.

MUJER: Yo sé que era muy, muy importante para ustedes. El cambio de trabajo de papá, sí. Yo lo comprendí, ya era grande y podía entender. No podíamos quedarnos en casa, estaban echando a la gente de los trabajos; le ofrecieron irse a papá. Y la familia era una responsabilidad. Iba a ser una aventura, eso me dijeron. Que iba a conocer una ciudad nueva, que iba a tener amigos nuevos, que iba a conocer lugares fantásticos, pero... ¿Ma, Pa?

La puerta se abre y está por volver a cerrarse.

MUJER: ¡No me estás escuchando!

La mujer tira al piso unos lápices que hay sobre el escritorio. La puerta se detiene a mitad de camino antes de cerrarse.

La mujer queda inmóvil y en silencio.

La puerta se abre lentamente.

Pausa.

Una mano invisible levanta los lápices y los pone sobre el escritorio.

Pausa larga.

La puerta se cierra.

MUJER: No me están escuchando.

ESCENA CUATRO

Carolina está sentada en un rincón de la habitación.

La mujer la interroga.

MUJER: ¿Cuánto sacaste?

CAROLINA: ¡Qué te importa!

MUJER: Claro que me importa, Caro, ¡son mis padres también! Se van a dar cuenta, van a pensar que alguien entró a robar, se van a preocupar. Nunca se les ocurriría pensar que pudiste haber sido vos...

CAROLINA: Callate.

MUJER: No, no me callo. ¿Cuánta plata sacaste? ¿Qué pretendés hacer?

Pausa.

CAROLINA: Ellos me prometieron que volveríamos de visita pronto. Que volvería a ver a los chicos en poco tiempo. *(Pausa)* Pero apareciste vos y me dijiste que no. *(Pausa)* Me dijiste: "nunca más vas a volver".

MUJER: Pero Caro, no me hagas caso a mí porque...

CAROLINA: Porque no tenés razón, ya sé. Yo sé que no tenés razón, y te lo voy a demostrar. *(Pausa)* Estuve chateando con Gisela y con Fabio; con Martín, y con Carla, y armamos todo el plan. Si llego a la ciudad de día, se las van a arreglar para ir a buscarme a la terminal...

MUJER: ¿Te escapás?

CAROLINA: Vuelvo. *(Pausa)* De visita.

MUJER: Pero viajar hasta allá no es tan fácil...

CAROLINA: Vos decís que nunca más volví, pero yo te voy a demostrar que sí volví.

MUJER: Ahá.

Pausa.

MUJER: Lo tenés todo planeado.

CAROLINA: Sí.

MUJER: ¿Y papá y mamá?

CAROLINA: Me irán a buscar allá después. Ellos van a entender; ellos tienen que entender.

Pausa.

MUJER: Entiendo. *(Pausa)* ¿Y cuándo te vas?

CAROLINA: Shhh. *(escucha atentamente; habla a alguien afuera de la habitación)* Sí, Ma; ya voy. Sí, sí. *(a la mujer)* No me preguntes nada más. No quiero volver a hablar con vos.

Carolina sale.

MUJER: *(para sí)* Gisela... Fabio... Mis amigos; mis mejores amigos...

ESCENA CINCO

Temprano a la mañana. Carolina guarda cosas a presión en la mochila del colegio. La mujer la observa.

MUJER: No te va a cerrar con tantas cosas adentro. *(Pausa)* Y va a estar muy pesada, Caro. *(Pausa)* ¿Pusiste el cepillo de dientes? No podés viajar sin un cepillo de dientes. *(Pausa)* ¿Querés que te ayude? *(Pausa)* Bueno, arreglátelas sola. *(Pausa)* Pero si papá lleva la mochila camino a la escuela se va a dar cuenta de que está muy pesada. *(Pausa)* Ok, ok. Le decimos que está pesada por los libros nuevos; no se va a dar cuenta de nada. *(Pausa)* Y apenas llegamos al patio, le decimos a alguna maestra que nos “olvidamos algo en el auto de papá”, y salimos de la escuela corriendo “a ver si lo alcanzamos”. *(Pausa)* Buenísimo. Una vez afuera, corremos hasta la avenida por donde pasan los taxis; si alguien nos llega a preguntar adónde vamos, le decimos que mi papá ya me vio, y que frenó con el coche allá. ¡Doblamos la esquina y paramos un taxi! *(Pausa)* Buenísimo. “Chofer, a la terminal de larga distancia”. Y entonces el taxi arranca y...

CAROLINA: *(con la manija de su mochila con rueditas en la mano, a punto de salir por la puerta)* ¿Sabés qué, Carolina? Vos nunca te callás la boca; por eso, una de las mejores cosas de irme es no tener que volver a escucharte más.

Carolina sale.

MUJER: *(continúa hablándole, como si no se hubiera ido)* Pero deberías escucharme, Carolina, mi amor. Deberías escucharme. Los pasajes para tan

larga distancia se suelen comprar con anticipación; una no llega a una estación y dice así como así “deme un pasaje para otro país”. Sobre todo cuando una tiene diez años. Se necesita ser mayor de edad para comprar un pasaje a otro país. Porque hay permisos especiales para cruzar las fronteras, si sos menor. ¿Sabés lo que es una frontera, Carito? Vas a llegar lejos, Caro. Vas a engañar a tus padres y a tu maestra; incluso vas a lograr que un taxista te deje en la ventanilla de pasajes de larga distancia. Vas a ofrecerle el dinero a la señora de la ventanilla, pero ella te va a preguntar por tus padres. ¿Y entonces, Carolina? ¿Entonces? Muy astuta, le dirás que están comprando unas revistas, y que te mandaron a sacar el boleto a vos para que aprendas. Y la señora va a sonreír, pero te va a decir que necesita tu pasaporte y tu permiso para salir del país, si es que te mandan de viaje sola. Y vos le dirás que el boleto no es para vos, que es para tu papá. Y la señora dirá entonces que necesita el pasaporte de tu papá. Y vos le vas a preguntar si no te puede vender el boleto igual, y después le traés el pasaporte, y la señora te preguntará cuándo es que viaja el señor, y vos le dirás que ahora, y la señora finalmente se dará cuenta de que algo no anda bien, y te pedirá que vengas con tu padre, y vos te irás de la ventanilla a pensar qué hacer, y empezarás a preguntar en otras boleterías, pero esas empresas no viajan a tu país, o ya no tienen pasajes, o empiezan con eso del pasaporte de nuevo. Y entonces finalmente vendrá un policía a hablar con vos, acompañado por la señora de la boletería. Te preguntarán tu nombre. No les dirás nada. Revisarán tu mochila, encontrarán el cuaderno de la escuela entre tus ropas y tu cepillo de dientes. Llamarán a la escuela, donde ya te están buscando desesperadamente, Caro; donde ya está mamá desesperada esperando noticias, mientras papá está en la comisaría averiguando por una menor extraviada que salió de su casa portando una mochila de escuela con rueditas, pantalón de jean, buzo azul a rayas, diez años, responde al nombre de Carolina Báez, se la vio por última vez en la esquina de la escuela N° tal y cual. Deberías escucharme, Carolina. Pero no me escuchás. *(Pausa)* Nadie me escucha a mí. ¿Por qué estoy aquí encerrada, entonces? Me harté.

Va hacia la puerta abierta con decisión e intenta atravesar el umbral. No lo logra.

Hace otro esfuerzo; no lo consigue.

Desesperada, empuja y araña la barrera invisible, le arroja objetos y, finalmente, en un arranque de furia, toma impulso y se lanza hacia delante con todas sus fuerzas.

Choca con la barrera invisible, que la hace caer hacia atrás.

Queda en el suelo, inmóvil.

Fin del acto dos.

ACTO TRES

La habitación se ha transformado ahora en un estudio de arquitecto: tablero de diseño, computadora, maquetas, iluminación adecuada. Se la reconoce, no obstante, como la antigua habitación de Carolina, reacondicionada.

ESCENA UNO

Carolina está de pie de espaldas a la puerta abierta. La mujer está en el piso, en la misma posición que quedó en la escena anterior.

CAROLINA: ¿Sos tonta? Levantate.

MUJER: *(reaccionando)* ¿Qué pasó? ¿Dónde estoy?

CAROLINA: Te asustaste y quisiste salir corriendo. Pero te tropezaste vos sola con la pata de ese tablero y ¡blum! Al piso Carolina.

MUJER: ¿Dónde estoy? ¿Qué hacés acá? ¿Quién...?

CAROLINA: Otra vez. Estás en tu... estudio, me parece. Armaste tu estudio en mi habitación, está rebueno... Sos diseñadora, ¿no? O arquitecta. Y tenés problemas en la cabeza, porque te llevás por delante cosas.

MUJER: *(mira alrededor)* ¿Qué hacés acá?

CAROLINA: No tengo ni idea. ¿Pero vos podés creer que no puedo salir?

MUJER: Momento, un momento. *(Pausa)* ¡Me quedé dormida! Me quedé dormida y soñé que... volvía al pasado y me encontraba conmigo misma cuando era chica y... ¡Y sigo! ¡Sigo dormida! Por eso estás acá. ¡Estoy dormida!

CAROLINA: ¿Ah sí? ¿No me digas?

MUJER: Sí, sí, sí. Entonces, me voy a acostar... en el sillón. Debo haberme quedado dormida ahí. Me voy a acostar... *(lo hace)* y a cerrar los ojos... *(lo hace)* y cuando los abra... ¡me despierto y vos no estás! ¿Ok? Chau.

La mujer se acomoda de espaldas a Carolina, cierra los ojos y permanece inmóvil.

Carolina se acerca y la observa. La toca. La mujer no reacciona. Vuelve a tocarla. Nada.

CAROLINA: Hey, Carolina...

La mujer no reacciona.

CAROLINA: Carolina.

La mujer no reacciona.

CAROLINA: Carolina, Carolina, Carolina, Carolina, Carolina, Carolina.

La mujer no reacciona.

CAROLINA: Y bue.

La deja y recorre el estudio, observando con curiosidad lo que encuentra.

La mujer "se despierta", se incorpora y mira hacia donde estaba Carolina; no la ve. Suspira aliviada y se levanta.

Va hacia la puerta sin ver a la niña; está por salir, pero regresa a buscar algo al escritorio justo cuando Carolina camina hacia el otro lado. No se ven.

De pronto chocan de espaldas, se dan vuelta y se miran. La mujer se espanta.

MUJER: ¡Aaaaaah!

El grito espanta a Carolina.

CAROLINA: ¡Aaaaaah!

El grito de Carolina espanta a la mujer

MUJER: ¡Aaaaaah!

El grito de la mujer espanta a Carolina.

CAROLINA: ¡Aaaaaah!

La mujer le tapa la boca a Carolina.

MUJER: *(hablando con alguien que está afuera)* ¡Nada, mi amor! ¡Me golpeé el dedo del pie con el tablero! *(Pausa)* ¡Sí, ya sé que no es para tan...!

Se abre la puerta del estudio.

La mujer mira con horror la aparición que sólo ve ella, y mira alternativamente a Carolina –quien, como el público, no ve a nadie–⁵.

MUJER: No, no. Bueno... grité porque... porque... me enojé... porque...

CAROLINA: Guau.

MUJER: No quise asustarte...

CAROLINA: *(Manoteando hacia donde cree que está la “presencia”)* No me oye ni me ve; ¿me puede tocar? ¡Jua!

MUJER: *(a Carolina)* ¡Ni se te ocurra! *(al otro personaje)* No, nada, mi amor. Ni se te ocurra que quería asustarte, ¡noooo!

Carolina avanza manoteando hacia la puerta; la mujer se interpone y le va agarrando las manos. Dan vueltas, se zafan y vuelven a agarrarse.

MUJER: *(al otro personaje)* ¡Sííí, estoy loca, loca, loca de contenta, loca de amor! Jajá. Estaba bailando. Por eso me golpeé. *(Pausa)* Porque sí, porque sí. Vení, bailá conmigo, sí, sí.

Disimulando, la mujer toma en sus brazos a la figura invisible y se pone a bailar, riéndose forzosamente. Mientras baila, va empujando a Carolina, quitándola del medio; Carolina se acerca, jugando divertidísima, insistiendo en intentar tocar al hombre.

⁵ El mismo procedimiento para el personaje invisible que en los actos anteriores: puede ser interpretado por un actor que no es escuchado por el público y a quien la niña no puede ver.

MUJER: Bailo porque sí, mi amor; ¡porque soy feliz con vos! Jaja. Hay que expresar la felicidad, lo leí en una revista: ¡si no expresás los sentimientos te podés enfermar! Jajá. No. No tomé nada. No te asustes.

*Carolina detiene su persecución.
La mujer se tranquiliza y toma aire.*

MUJER: Fue un día agotador. Uf. *(Pausa)* Pero voy a seguir un rato más, mi amor, porque se me ocurrieron ideas nuevas, así que... ¡A trabajar!

Va empujando a la figura invisible hacia la puerta, como si ésta se resistiera a salir.

MUJER: Vamos, vamos; termino en un rato y bajo a cenar.

Cierra la puerta y resopla aliviada.

CAROLINA: ¿Quién era?
MUJER: ¿Cómo "quién era"?
CAROLINA: No vi a nadie.
MUJER: Ya me di cuenta.
CAROLINA: ¿Era papá? ¿Un... un... novio?
MUJER: No, Carolina. Era mi marido.

ESCENA DOS

*Segundos (o minutos) después.
Carolina sentada en el sillón, absolutamente fascinada.
La mujer, sentada en el taburete de dibujo, obnubilada y pensativa.*

CAROLINA: ¡Ay, Caro, te casaste! ¡No te puedo creer!
MUJER: Sí, me casé.
CAROLINA: ¿Con quién? ¡¿Con quién?!
MUJER: No importa.
CAROLINA: ¿Cómo no importa?
MUJER: Digo, no lo conocés.
CAROLINA: ¿Y es lindo?
MUJER: Mucho.
CAROLINA: ¡Ay, me muero! ¿Y te quiere?
MUJER: Mucho.
CAROLINA: ¡Ay, qué divino! ¿Y vos lo querés?
MUJER: Mucho.
CAROLINA: Claro, obvio, si es relindo. ¡¿Y la fiesta?! ¿Cómo fue la fiesta?
MUJER: Genial.
CAROLINA: Ay, ¡qué lindo, qué lindo, qué lindo, qué lindo! ¿Y cuántos hijitos tenés?
MUJER: No tengo.
CAROLINA: ¿Cuántos?
MUJER: No tengo hijos.

CAROLINA: Uy, ¿por qué?
 MUJER: No me gustan los chicos.
 CAROLINA: ¿Qué?
 MUJER: Nada, Carolina; cosas de grandes.
 CAROLINA: ¿Cómo?
 MUJER: Cosas de grandes, dije. Dejame pensar qué voy a hacer con vos.

Pausa.

Carolina se pone de pie.

CAROLINA: A mí no me digas así.
 MUJER: ¿"Así" cómo?
 CAROLINA: "Cosas de grandes"
 MUJER: Disculpame, Carito, pero es así...
 CAROLINA: No, no es así: "cosas de grandes" no existe; dicen eso sólo porque tienen miedo de hablarnos de algo que les da vergüenza reconocer.
 MUJER: ¿Perdón?
 CAROLINA: Algo que les da vergüenza. A ustedes, los grandes, hablar de ciertas cosas les da vergüenza. Y entonces dicen que son "cosas de grandes" y chau.
 MUJER: Eso no es cierto.
 CAROLINA: Hablemos de sexo, ¿a ver?
 MUJER: ¿Eh?
 CAROLINA: Hablemos de sexo, Carolina. Háblame de las relaciones sexuales con mi marido. Porque tu marido es mi marido, ¿o no?
 MUJER: *(levantándose)* ¡Carolina!
 CAROLINA: ¿Cómo es? ¿Qué hacen?
 MUJER: ¡Carolina!
 CAROLINA: ¡¿Ves que te da vergüenza?!
 MUJER: ¡No!
 CAROLINA: ¡No me querés contar!
 MUJER: ¡Es privado!
 CAROLINA: ¡Somos la misma persona, Caro!
 MUJER: ¡No, vos sos una nena!
 CAROLINA: ¡Y qué!
 MUJER: Es una conversación para otra edad.
 CAROLINA: ¿De qué estás hablando? ¿No podés hablar cosas serias con una nena? ¿Por qué? ¿Por qué?
 MUJER: Porque no.
 CAROLINA: ¡¿Por qué no?!
 MUJER: ¡Porque no quiero!
 CAROLINA: ¿No querés qué? ¿No querés hablar? ¿No querés tener hijos? ¿Qué te pasa?
 MUJER: ¡No me pasa nada, mocosa insolente! ¡No me gustan los nenes, ¿entendés?! No quiero tener chicos, no te quiero a vos acá, no quiero nada. Estoy bien como estoy. No-me-gus-tan-los-chi-cos y no voy a tener hijos. Eso dije y eso te repito ahora. ¡¿Entendiste bien?!
 CAROLINA: *(se va)*

Pausa.

CAROLINA: Sí.

Pausa.

CAROLINA: A mí los chicos no me molestan; al contrario...

MUJER: Carolina, hay que descubrir ya mismo cómo sacarte de acá.

CAROLINA: Sí.

MUJER: Sí

CAROLINA: Sí, me quiero ir.

Pausa.

CAROLINA: Sos muy antipática.

Pausa.

CAROLINA: Y además no me querés.

La mujer mira a Carolina sorprendida.

Se miran un tiempo; desvían la mirada.

Se sientan cada una en su sitio al mismo tiempo. Manos en la cara, preocupación.

Suspiro simultáneo.

ESCENA TRES

Carolina a solas.

Observa el tablero de diseño. Mueve los objetos. Se entusiasma. Agarra un lápiz y juega a hacer dibujos sin tocar la hoja.

De pronto, hace un rayón sobre el plano.

CAROLINA: Uy, qué bobi.

Busca desesperadamente una goma de borrar.

La encuentra. Empieza a borrar pero se le arruga la hoja.

CAROLINA: Uy, qué bobi.

Aplasta la hoja, tratando de alisarla.

Moja con la lengua la goma de borrar y al intentar borrar, hace un agujero en el papel.

CAROLINA: Uy, uy, qué bobi.

Quita la hoja del tablero, tirando cosas al piso.

CAROLINA: Qué bobi, qué bobi.

Arruga la hoja del plano, y hace un bollo muy grande que no sabe dónde esconder.

CAROLINA: Qué bobí, qué bobí, qué bobí.

Descubre un cesto de papeles bajo el tablero; se mete debajo de la mesa y, al intentar salir, tira el tablero entero al piso.

CAROLINA: ¡Bobiiii!

Se abre la puerta⁶.

Silencio.

Carolina permanece inmóvil.

Pausa.

El tablero se levanta un poco, como si alguien revisara qué hay debajo de la tabla caída.

Un instante.

Vuelve a bajar.

CAROLINA: ¡Esperá, no te vayas! *(Pausa)* ¿C... cómo te llamás? *(Pausa)* Soy Carolina, Carolina cuando era chica...

La puerta se cierra lentamente.

CAROLINA. Y aunque esta es mi casa... me siento sola. Es que cuando sea grande no voy a saber qué hacer conmigo... es decir, si me aparezco así, yo misma. No voy a saber qué hacer. ¿Entendés lo que te digo? Y eso no está bien; nada de esto está bien. Aún no te conozco, y ya te fuiste. Me cerraste la puerta en la cara. ¿Me querés? ¿Me vas a querer cuando sea grande? ¿Qué estoy diciendo? Es Carolina la que no me quiere, la que no quiere a los chicos... ¿Cómo puede ser? ¿Qué me pasó?

ESCENA CUATRO

La mujer ordena el lío que dejó Carolina.

MUJER: Está bien, Carolina. No me ayudes.

Carolina la observa en silencio.

MUJER: Dije que está bien; no te muevas, no te esfuerces. Puedo sola.

Carolina continúa observándola en silencio.

MUJER: Estoy siendo irónica, nena. *(Pausa)* ¿Sabés qué significa?

Carolina continúa observándola en silencio.

⁶ Puede usarse el mismo procedimiento respecto de los personajes invisibles que en las otras escenas, a criterio del director.

MUJER: Hey, Carolina. ¿Sabés qué significa “irónica”?

CAROLINA: (*con entonación neutra*) Decir una cosa para significar lo contrario. Por ejemplo, “qué bonito” para significar “qué feo”, o “está bien, no me ayudes” para pedir ayuda.

La mujer la mira estupefacta.

MUJER: Ahá. Bueno, eso.

CAROLINA: Decir “no quiero a los chicos” puede significar lo contrario.

MUJER: No me vuelvas loca, Caro. No dije que “no quiero a los chicos”.

Dije que no quiero tener hijos, que no es lo mismo.

CAROLINA: Dijiste “no me gustan los chicos”.

MUJER: Bueno, dije eso, y es cierto: no fui irónica.

CAROLINA: Sí.

MUJER: No.

CAROLINA: Por eso. No querés.

MUJER: Basta, Carolina.

CAROLINA: A mí, la verdad, no me importa.

MUJER: No, claro. No es asunto tuyo.

CAROLINA: No.

Pausa.

CAROLINA: Quiero volver a casa.

MUJER: Sí, ya sé. Te entiendo, pero... ¡Un momento!

Pausa.

CAROLINA: ¿Qué?

MUJER: No, no te entiendo. ¿Querés volver a casa? ¿Qué querés decir con eso?

CAROLINA: Que quiero volver a casa.

MUJER: ¿A casa?

CAROLINA: ¡Quiero volver a casa, nena! ¿Es tan difícil de entender?

MUJER: ¿En serio?

CAROLINA: ¿Cuál es tu problema?

MUJER: ¡Ya me acuerdo! ¡Ya me acuerdo!

CAROLINA: ¿Qué cosa? ¿Qué te pasa?

MUJER: ¡Sí! Yo estaba en tu cuarto, en nuestro cuarto de cuando era una nena, cuando tenía tu edad; recién habíamos llegado de “casa”, es decir, recién nos habíamos mudado aquí, a nuestra nueva casa... ¿Entendés?

CAROLINA: No.

MUJER: Sí. Nos encontramos acá vos y yo, cuando era chica y recién nos mudamos, y vos decías todo el tiempo que querías “volver a casa”, pero no querías decir volver acá, a *este* lugar, a *esta* casa. Vos me lo explicaste cuando nos encontramos, aquella vez me dijiste: “¿voy a volver a casa alguna vez?” Y yo te contesté “estás en casa, Caro”. Y vos me dijiste... me dijiste... “no, este es el lugar donde...”

CAROLINA: *(continuando la frase con entonación neutra)* "...donde nos trajo papá; acá no conozco a nadie, nadie me conoce, no me gusta la gente, y extraño mis cosas, mi lugar, mis amigos".

La mujer vuelve a mirar a Carolina estupefacta.

MUJER: Exactamente. Querías "volver a casa". Querías volver a tu otra casa. Y...

Pausa.

CAROLINA: ¿Y?

MUJER: Y...

Pausa.

CAROLINA: ¿Y...?

MUJER: Y yo te dije...

Pausa.

CAROLINA: ¿Qué me dijiste?

MUJER: Te dije la verdad; te dije...

Pausa.

CAROLINA: ¿Qué...?

MUJER: Que no ibas a volver, Carolina. Nunca más.

Carolina comienza a llorar, muy a su pesar, inmóvil.

La mujer se le acerca tímidamente.

Le acaricia la cabeza.

MUJER: Perdoname, Carito, mi amor. ¿Es por eso que estás acá? ¿Porque nunca volví a visitar aquella casa, la escuela, los amigos? No pude, Carolina. De veras no pude. Lo siento mucho, de veras lo lamento.

Fin del acto tres.

ACTO CUARTO

Estudio.

La luz ha cambiado visiblemente.

ESCENA UNO

*La mujer y Carolina están de la mano, serias, de frente al sillón⁷.
Pausa.*

MUJER: La tengo tomada de la mano, sí. *(Pausa; mira a Carolina como estudiándola)* Es... como yo. Más gordita. *(Carolina la mira con enojo)* Quiero decir, más rellenita... Bueno, perdón, no quise decir “rellenita”, es preciosa; ¡es una preciosura de diez años! *(Pausa)* Bueno, a esta edad era alta por acá *(le pone la mano en la cabeza a Carolina)*, y tenía el pelo más lacio, ¡qué envidia! Y más rubiecito, ¡divino, mirá! *(le acaricia el pelo a Carolina)*

CAROLINA: Dejame.

MUJER: Bueno, bueno, ¡era un poco arisca también! Tengo puestos unos jeans con mucha, pero muuuucha onda, que tienen un bordado relindo. *(Carolina muestra los detalles, jugando a la modelo)* La remera con flores... ¡sí, yo adoraba esta remera! El buzo de plush, divino; y una bufanda y unas botas re-cancheras⁸. Carito, ¿no teníamos esas pulseras que estaban de moda...? *(Se interrumpe y mira al sillón)* Bueno, perdón, mi amor, ya sé que no te interesa, pero estoy tan emocionada... *(Pausa)* Ok. *(Posando la mano en los miembros que nombra)* Acá están los hombros; acá los brazos. La cabeza, la espalda, la pancita. Acá, acá.

Pausa.

La mujer mira al sillón decepcionada.

CAROLINA: ¿Qué hace? ¿Qué te dice?

Pausa.

CAROLINA: ¡Carolina!

MUJER: Nada, Caro. Creo que... *(Pausa)* No me cree... *(Pausa; preocupada)* No, no, mi amor, no te vayas, no te...

CAROLINA: Bueno, ¡me cansé! Decile que mire para acá.

Carolina levanta una regla de encima del tablero y la sostiene en el aire.

MUJER: *(al marido)* Eh... mi amor, no te asustes... Mirá.

Carolina sacude la regla como una espada.

MUJER: *(al marido)* No te asustes... *(Pausa)* Ahá. Sí, está ahí. *(Pausa)* Yo no estoy haciendo nada, mi amor. Mirá, pongo mis manos atrás. *(Pausa)* Pedile lo que quieras... *(Pausa)* Carolina, extendé la regla hacia delante...

CAROLINA: ¿Qué?

MUJER: Así. Que pongas la regla así, como apuntándolo a él; como una espada.

⁷ Si se decide usar un actor para el personaje invisible, el marido de Carolina, sentado en el sillón, actuará según se infiera de las respuestas y diálogos de las dos Carolinas.

⁸ El objetivo de la descripción es hacer que Carolina luzca como una nena “canchera”, con onda y muy a la moda. Por lo tanto, sugiero que el texto se adapte siempre a la moda del tiempo y lugar donde la obra se represente.

Carolina lo hace. De pronto, siente un tirón y la regla se le mueve hacia delante.

CAROLINA: ¡Está tironeando!

MUJER: ¡No la sueltes! *(a su marido)* ¿Ves que no soy yo? ¡Tratá de quitársela! Y vos, Carolina, aguantá.

Carolina tira con fuerza, resiste, afloja, resiste, entusiasmadísima.

CAROLINA: ¡Uhhh! ¡Jaja! Soltá, soltó, ¡jaja!

Carolina tironea, pero pierde el equilibrio y sale disparada para atrás. La mujer no alcanza a sostenerla.

CAROLINA: ¡Uy! ¡Ahhh!

MUJER: ¡Cuidado, cuidado! ¿Estás bien? *(a su marido)* ¿Cómo le hacés eso, grandulón? *(a Carolina, ayudándola a levantarse)* ¿Te lastimaste?

CAROLINA: ¡Qué... locura! ¡Jaja!

Ambas miran hacia el lugar donde quedó la regla. La regla de pronto se eleva en el aire, y lentamente es transportada al alcance de Carolina. Carolina, tímidamente, la agarra.

CAROLINA: Gracias, señor. Soy Carolina.

MUJER: *(sonriendo)* Te da las gracias, y se presenta: "Carolina". *(Pausa)* Te dijo... "señor". *(ríe)* Bueno, mi amor, es que no te ve. Carolina, no es un "señor", no es tan viejo. *(Pausa)* Se presenta mi esposo: Ignacio.

Carolina, respetuosamente, extiende la regla como una extensión de su mano. La sacude como si Ignacio estuviera sosteniendo el otro lado, en un "apretón de manos".

CAROLINA: Mucho gusto.

MUJER: El gusto es mío.

Pausa.

MUJER: Bueno. Y ahora que ya nos presentamos, creo que tenemos muchas cosas de qué hablar.

ESCENA DOS

Carolina sentada en el taburete del tablero.

La mujer está sentada en el sillón, reclinada hacia un costado, como apoyándose en alguien. Mira fijo al espacio que hay a su lado⁹.

Ciertas frases son dichas por Carolina y la mujer al mismo tiempo. Cuando esto sucede, señalo las frases coincidentes subrayándolas.

⁹ Si se decide hacerlo visible, allí estará sentado el actor que interpreta al marido de Carolina.

CAROLINA: Yo lo único que quería...

MUJER: *(al mismo tiempo)* Yo lo único que quería era volver a "mi casa", ver a mis amigos una vez más...

CAROLINA: Estaba segura que papá y ma...

MUJER: *(al mismo tiempo)* Estaba segura que papá y mamá me iban a entender; que después me iban a ir a buscar. Y que se iban a dar cuenta al final que teníamos que volver a casa todos, porque a mí nadie me preguntó, nadie me consultó nada, nadie me dijo si...

CAROLINA: *(al mismo tiempo)* nadie me dijo si quería irme, cambiar de país, de casa, de gente. Nadie me preguntó.

Pausa.

CAROLINA: ¿Y? ¿Qué dice? Carolina... ¿Qué dice tu marido? ¿Sigue ahí?

Pausa.

MUJER: Fue horrible. Cuando me fue a buscar la policía a la terminal. Los retos, el llanto de mamá, los gritos de papá: que si quería matarlos de un susto, que cómo se me ocurría hacer una cosa así. Y después...

Pausa.

Contiene muy a su pesar las lágrimas. No puede hablar.

CAROLINA: ¿Y después qué? ¿Después qué, Carolina? ¿Qué hice? ¿Qué pasó?

Pausa.

MUJER: Tuve mucha, mucha vergüenza. En la escuela todos hablaban de mí; los chicos se reían, y se burlaban. O a mí me parecía. Las maestras me vigilaban. Todos me vigilaban; pensaban que me iba a volver a escapar. Me sentí tan mal que...

Pausa.

MUJER: ...que me prometí olvidarlos a todos. Y juré que...

CAROLINA: Que nunca más iba a volver.

MUJER: *(a continuación)* Que nunca más iba a volver.

Pausa.

MUJER: Me dije y me repetí hasta que quedó grabado a fuego.

LAS DOS AL MISMO TIEMPO: Nunca más tengo que pensar en volver.

Pausa.

MUJER: No llamé a nadie más por teléfono ni les contesté los mensajes a ninguno, a ninguno de mis amigos; si por casualidad los atendía cuando me

llamaban, les hablaba fría, distante. Hasta que dejé de recibir sus llamadas.
Hasta que...

CAROLINA: ...no me llamaron más.

MUJER: *(a continuación)* ...no me llamaron más.

Pausa.

MUJER: Y si tiempo después mis padres me invitaron a volver a visitarlos,
a aquellos amigos, les dije que no. Yo misma dije que no...

CAROLINA: *(a continuación)* Yo misma dije que no...

Pausa.

MUJER: Era una nena.

CAROLINA: Soy una nena.

Pausa.

CAROLINA: Soy todavía una nena, Carolina. Y estoy atrapada aquí.

La mujer se levanta, se acerca a Carolina.

La toma de la mano.

Ambas miran hacia donde está sentado el marido, expectantes.

ESCENA TRES

Segundos (o minutos) después.

La mujer y Carolina de pie, enfrentadas al sillón¹⁰.

CAROLINA: Quiero volver a casa.

MUJER: *(al marido)* Quiere volver a casa.

Pausa.

MUJER: *(a Carolina)* ¿A cuál casa?

CAROLINA: A la mía.

MUJER: *(al marido)* Dice que a la suya.

Pausa.

MUJER: *(a Carolina)* Te pregunta... Bueno, disculpalo: pregunta cuál es la
"tuya", si es ésta adonde te trajeron papá y mamá, o la otra, la que dejamos
atrás cuando nos mudamos...

CAROLINA: Ninguna de las dos...

MUJER: *(al marido)* Ninguna de las dos. *(rápidamente, a Caro)* ¿Cómo que
ninguna de las dos?

¹⁰ Donde continúa sentado el actor que interpreta al marido (si se decide que sea visible); actuará, a continuación, según se infiera del diálogo entre la niña y la adulta.

CAROLINA: La casa que dejé atrás, en la otra ciudad, con mis amigos... Allá no puedo volver, por más que quiera, ¿verdad? Vos me lo dijiste, Carolina; y vos conocés mi futuro. Me dijiste claramente que no voy a volver. *(Pausa)* Pero la casa adonde me trajeron papá y mamá, la casa nueva adonde nos mudamos, tampoco es ésta. No es ésta "todavía". Porque yo, todavía, no tengo ningún recuerdo en esta casa, ni bueno, ni malo, ni triste, ni alegre. No tengo ningún amigo acá, ningún rincón favorito, ningún secreto, ninguna emoción. Por eso quiero volver; quiero volver a mi tiempo, al momento donde estaba, y empezar de una vez a vivir en la casa nueva, a tener amigos nuevos, rincones favoritos, secretos y emociones nuevas. Y para eso tengo que olvidar de una vez el pasado, y no seguir esperando y esperando regresar.

Pausa.

La mujer permanece inmóvil, obnubilada por las palabras de la niña.

La niña continúa.

CAROLINA: Tengo que olvidar el pasado. Tengo que empezar a crecer. Sólo así voy a ser feliz como vos, Carolina; sólo así voy a crecer, voy a llegar a conocer a Ignacio, y a casarme con él. Sólo así voy a llegar a ser arquitecta y hacer mi estudio aquí. Quiero volver, Carolina. Y olvidar.

Pausa.

MUJER: *(como despertando, a su marido)* ¿Eh? Dice que... Dice... que... que tiene que... olvidar el pasado, para crecer... Tiene que olvidar el pasado, para crecer... tiene que olvidar el pasado... para crecer. Para ser feliz... acá. Tiene que olvidar...

Pausa.

CAROLINA: ¿Qué te pasa, Carolina?

MUJER: Nada.

CAROLINA: ¿Qué pasa?

Pausa.

MUJER: Que no quiero. No quiero que hagas eso.

CAROLINA: ¿Que no haga qué?

MUJER: Que te olvides de todo.

CAROLINA: Pero lo tengo que hacer.

Pausa.

La mujer se tensa cada vez más.

La niña continúa.

CAROLINA: Quiero crecer, ¿entendés? Quiero ser como vos.

MUJER: Entonces, si querés ser como yo... Si querés olvidar el pasado... ¡Salí de inmediato por esa puerta! ¡Andate! *(se separa de Carolina y le señala la puerta, furiosa)* ¡Andate ya! *(al marido)* ¡Nada, no me pasa nada! Quiero que

me deje en paz. *(a Carolina, gritando)* Carolina, ¡salí ya por esa puerta! ¡Te vas! Vos también sos mi pasado, ¡y no quiero verte nunca más!

La mujer se acerca al sillón y posa una mano firme en el aire, como si sostuviera a su marido del hombro para que se quede donde está.

Carolina mira a la mujer tristemente.

MUJER: Andate, Carolina.

Carolina baja la cabeza.

Gira.

Va hacia la puerta.

Llega al umbral. Toma impulso.

Intenta salir pero algo la detiene. Hace fuerza.

MUJER: ¡Te vas! *(Grita)* ¡Te vas!

CAROLINA: No puedo, Carolina. No puedo salir.

MUJER: ¡Andate! Vos sos mi pasado: ¡te vas! *(Avanza hacia ella)* ¡Te vas! ¡Te vas! *(La empuja, pero no logra moverla)*

CAROLINA: ¡No me empujes, Carolina, me estás lastimando, me lastimás!

MUJER: ¡Quiero que te vayas! *(la toma por los hombros y la sacude enérgicamente)* ¡Quiero olvidarme, quiero olvidarme de vos!

Hace un último esfuerzo y la emoción por fin la quiebra.

Llora y abraza a Carolina.

MUJER: Perdoname, Caro, mi vida. Perdón... Perdón.

Llora.

ESCENA CUATRO

Tiempo después, en el estudio. La mujer con ropa de viaje y una valija. Carolina de pie junto a ella.

CAROLINA: ¿No te da un poco de miedo?

MUJER: No te preocupes, no me va a pasar nada.

CAROLINA: Pero la otra vez no teníamos pasaporte, ni el permiso ese para salir del país...

MUJER: Pero ahora sí tengo pasaporte, Caro. Y soy grande: no necesito permiso para salir del país. *(Pausa)* ¡Voy a volver, Carolina! Después de todos estos años... Después de todos estos años, aunque sea tarde, voy a volver.

CAROLINA: ¿Estarán todavía los chicos, mis amigos de allá?

MUJER: No lo sé; tal vez sí... tal vez sí...

Pausa.

CAROLINA: ¿Y después...?

MUJER: ¿Después qué?

CAROLINA: ¿Después qué vas a hacer?

Aparece una valija flotando en el aire¹¹. Entra en la habitación y se apoya junto al umbral.

MUJER: Jajá. Ya veremos... Tenemos todo el futuro por delante.

CAROLINA: ¿Y qué va a ser de mí?

Pausa.

MUJER: Bueno, creo que va a ser así: vas a cerrar los ojos y respirar hondo. Cuando los hayas abierto, vas a estar en tu habitación, y te habrás olvidado de mí.

Pausa.

CAROLINA: ¿Y... con mi vida?

MUJER: ¿Te referís al futuro?

CAROLINA: Ahá.

Pausa.

MUJER: *(al marido)* Me pregunta qué va a ser de su vida. *(Pausa)* De acuerdo. *(a Carolina)* No te lo vamos a decir. ¿Para qué? El futuro es algo que aún no sucedió, algo que vos vas a construir.

Pausa.

CAROLINA: Pero estoy triste.

MUJER: ¿Por?

CAROLINA: Porque ahora vos y yo nos vamos a separar.

MUJER: Sí. Pero hay una diferencia, Caro. De ahora en más, yo nunca te voy a olvidar.

CAROLINA: ¿Y yo?

La mujer suspira. Se agacha a la altura de Carolina, muy cerca de ella.

MUJER: Vos sí. Volverás a casa. A esta casa, que va a ser tuya y la vas a amar mucho. Y vos sí... Vos te vas a olvidar de mí.

CAROLINA: ¡No! ¡No quiero!

MUJER: Mi amor... Es lo natural; es necesario. Yo soy tu futuro. Tarde o temprano te vas a encontrar conmigo. La que no te olvidará soy yo.

Se abrazan.

MUJER: No te preocupes, mi cielo. Vale la pena olvidar el futuro. Aún no existe. Y todo puede ocurrir.

¹¹ Mismo procedimiento que en escenas anteriores; si se usa un actor para el marido, entra llevando su maleta de viaje. Se comportará a lo largo de la escena, según lo que se infiere del diálogo entre las Carolinas.

Pausa.

CAROLINA: Saludos a los chicos, si los encontrás.

MUJER: Serán dados. Aunque ya no sean “chicos”.

Sonríe.

Levanta la valija; mirando a su marido.

MUJER: ¿Vamos?

La otra valija se levanta y sale.

La mujer cruza el umbral, pero aún se la ve recortada tras la puerta.

MUJER: *(al marido)* Sí, sí. Caro viene con nosotros, acá viene. ¡Uy, sí, salió por la puerta! ¡Al fin pudo salir!

Mira a Carolina, que aún permanece adentro. Le hace seña de “secreto”.
Se va.

Carolina suspira. Cierra los ojos fuerte.

La luz del estudio se apaga de golpe. Queda encendida solo la luz de la puerta, que baña la silueta de Carolina.

Pausa.

Desde afuera, se oye una voz femenina, adulta.

VOZ DE LA MADRE: ¡Carolina, vamos! ¡Apurate que vas a llegar tarde a la escuela!

Carolina abre los ojos.

CAROLINA: *(gritando hacia fuera)* ¡Sí, Ma! ¡Ya voy, ya voy!

Levanta la mochila de la escuela, que no estaba antes allí.

Sale por el umbral.

CAROLINA: ¡Sí, Ma! ¡Ya voy!

Ya afuera, mira un instante hacia el interior de su habitación.

Sonríe plenamente.

APAGÓN